monalismo, de agrarismo, de fascismo, etc. Pero que no se abuse tampoco de la orografía. . .

Acaso la Academia de la lengua, puede agradecernos algo de haber hallado esa derivación pretensiosa del nombre de nuestras montañas. Ni en Chile, Argentina, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala, México y los Estados Unidos del Norte, se les ha ocurrido a los grupos de izquierda, llamar **andinismo** a los temas sociales que debaten, a pesar de que los Andes siempre están presentes en todas esas naciones.

La ocurrencia de inventar ese **ismo** orográfico; y más de pretender que tal **ismo** signifique una ideología política, un movimiento artístico, una aspiración social es tan fútil que nos parece que el significado impuesto al vocablo rebasa y sale de él, como un cuerpo informe de un ropaje harapiento y demasiado estrecho.

Lo mismo sucede con el **ismo** de **vanguardismo,** si se atiende a que con más propiedad, éste **ismo** que otros, le corresponde bien a todo lo que va delante de cualquier agrupación. Hay vanguardias liberales, conservadoras, fascistas y socialistas. En una procesión la vanguardia lleva la cruz alta. La vanguardia no define un ideología, sino simplemente la posición de los que marchan. La vanguardia está adelante, la retaguardia, atrás. Y rojos, negros y amarillos pueden ir indistintamente adelante o atrás.

Este arbitrario abuso de los **ismos** étnicos y orográficos y topográficos, no nos descubre después de todo más que la tendencia de mantener un cómodo estado de desorientación y confusión, propicio al oportunismo y al contrabando de ideas. Bajo los rótulos sonoros de indigenismo, andinismo y vanguardismo, pueden caminar en mescolanza y revuelto pintoresco, todos los que sean gamonales, pequeños gamonales, campesinos, obreros, liberales, socialistas y demás **istas.** En conclusión: el **frente único,** nebulósico, trascendental, metafísico, confuso y variopinto, capaz de dar origen a otro **ismo** añadido al apellido de cualquier arrivista. Para todo esto sirve también nuestra grafomanía.

◆◆◆